Martes, 18 de diciembre de 2012

MENSAJE PARA LA APARICIÓN EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA, TRANSMITIDO POR LA VIRGEN MARÍA A HERMANA LUCÍA

Queridísimos hijos:

Mi Corazón Maternal llega hoy a ustedes para cerrar un ciclo de Gracias continuas que Dios derramó por intermedio de Mi presencia en esta ciudad y en este país.

Mi Corazón formó a vuestros pequeños seres, enseñándoles paso a paso cómo se hace el camino de la consagración a Dios, por medio de la oración diaria, de la confesión y de la comunión con Mi Hijo Jesús.

Por eso, Mis queridos, el día de hoy representa el momento en que Mi Sagrado Corazón suelta por un instante vuestras manos y observa los primeros pasos que dan por sí mismos. No teman, solo coloquen en práctica todo lo que Mi Corazón les enseñó. Activen para este momento todos los códigos de renovación que deposité en el interior de cada uno y, con coraje, aspiren a vivir este momento como el que vive todo niño: dar los propios pasos.

Mi mirada los acompaña día y noche, vigilando vuestros pasos y protegiéndolos, y para que Mis manos puedan intervenir siempre que sea necesario. La oración mantendrá las puertas abiertas.

Agradezco a todos Mis hijos de la Argentina por la perseverancia en el Amor a Mi Corazón y hoy les pido que perseveren también en el Amor a sus hermanos, amor que abre el camino a la verdadera fraternidad, esta que el Señor Dios espera que puedan vivir todas Sus criaturas en este tiempo. Perseveren orantes y verdaderos, acogiendo cada hijo que envío para que por medio de los grupos de oración se reconcilien con Dios.

La Reconciliación, Mis queridos, será el atributo eterno para vuestros corazones. Es la parte que le corresponde a cada uno desarrollar en nombre de toda la ciudad y de todo el país. Reconcíliense con Dios y Conmigo aquellos que aún no pudieron hacerlo, pues están a tiempo y Mi Corazón los espera.

Les agradezco por responder a Mi Llamado por la Paz y por la Reconciliación.

María, Madre de la Divina Concepción de la Trinidad